Ex 19-24.32.34
Alianza (preparación) – Ruptura- Renovación

Introducción

De todos los episodios del Sinaí, narrados en Ex, Lv y Nm, el que reúnen estos pasajes del Libro del Éxodo, ponen de relieve la estrecha vinculación existente entre Dios e Israel: el primero interviene gratuitamente a favor del segundo, liberándolo de la opresión y de la esclavitud de Egipto, y ofreciéndole la posibilidad de vincularse a Él de manera especial. Recuerda la protección y la fidelidad de Dios, incluso en el momento en que Israel pone en duda todo lo realizado por Dios en favor suyo.

En el Sinaí Yahvéh se autorrevela, hace de Israel su pueblo, concluye con él una alianza y le concede leyes.

La entrega de la ley es necesaria para darle al Israel naciente un marco legal y organizativo, que le permita pasar de ser un grupo de esclavos sometidos a leyes impuestas a constituirse como un pequeño pueblo que debe resolver por sí mismo los distintos aspectos de la vida.

Este trabajo pretende centrarse en la alianza en el Sinaí entre Dios e Israel y presentarlo como acontecimiento fundante de la identidad del pueblo.

Contenido

- Estructura del texto
- Comentarios exegéticos
- Preparación de la alianza (19, 3-15)
- La ratificación de la Alianza (24,1-18)
- Ruptura de la Alianza (32,1-35)
- La renovación de la Alianza (34, 1-35)

Metodología

- Análisis filológico de algunos términos
- Comentario a los textos
- Contexto

Bibliografía

- CHILDS, B., *El libro del Éxodo*, Estella (Navarra), 2003.
- NOTH, M., *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Salamanca, 1985.
- RENAUD, B., *L' Alliance un mystère de misericorde. Une lecture de Ex 32-34*, París, 1998.
- RAD, G. Von., *Teología del Antiguo Testamento, Vol I,* Salamanca, 1993.
- ANDIÑACH, P.R., *El libro del Éxodo*, Salamanca, 2006.
- SANZ, E., *Cercanía del Dios distante*, Madrid, 2002.

ALIANZA (PREPARACIÓN) (19 - 24)

Estructura de Ex 19-24[1]

1. Llegada de Israel al Sinaí y parada: 19, 1-2
2. Se anuncia la alianza de Dios con Israel
    a) Condiciones de la alianza: 3-6
    b) Respuesta afirmativa de Israel: 7-8
    c) Presentación del papel especial de Moisés: 9
3. Preparativos previos al tercer día
    a) Instrucciones para la purificación durante dos días: 10-11
    b) Se mantiene alejado al pueblo de la montaña: 12-13a
    c) Se establece la señal para acercarse a la montaña: 13b
    d) Órdenes ejecutadas por Moisés: 14-15
4. Preparativos en el día tercero
    a) Comienzo de los signos y reacción del pueblo: 16
    b) Moisés conduce fuera al pueblo, al pie de la montaña:17
    c) Aparición de más signos: 18
    d) Moisés habla con Dios: 19
    e) Se convoca a Moisés que recibe más instrucciones: 20-24
5. Proclamación del Decálogo: 20, 1-17
6. Institución del ministerio de Moisés como mediador de la alianza
    a) Reacción de temor del pueblo: 18
    b) Petición a Moisés para que interceda: 19
    c) Moisés explica el modo de la revelación: 20
    d) Moisés acepta ser mediador del pueblo: 21
7. Más estipulaciones de la alianza: 20,23 – 23,33
8. Establecimiento de la alianza: 24, 1-18.

La primera parte del c.19 está destinada a asegurar el marco en el cual se desarrollará la teofanía que sigue. Hay una fuerte simbología en el hecho de que, mientras Israel acampa al pie del monte, Moisés sube a él. Dios le habla en la altura y él debe subir y bajar para hacer de mediador con el pueblo. La narración está interesada en explicar por qué es esto así y desliza el tema de que el contacto con el lugar sagrado conduce a la muerte. Por lo tanto, Moisés deberá proveer de un vallado que establezca hasta dónde puede llegar la gente y el cual no puede ser traspasado, pues quien lo haga morirá. Pero esta indicación no incluye a Moisés, quien goza de un trato especial y que puede no sólo tocar el suelo sagrado, sino dialogar con Dios de manera abierta. Esta función mediadora le es dada sin que sea necesario justificarla. Se asume que Dios no se comunica directamente con el conjunto de los israelitas sino a través de Moisés, papel que posteriormente ejercerán los profetas.

---

[1] Según CHILDS, B., *El libro del Éxodo*, Estella (Navarra), 2003. 363-370.

Comentario:

19, 1-9: La invitación a la alianza se basa en las grandes acciones divinas del pasado que Israel ha experimentado. Si Israel obedece la voluntad de Dios siendo fiel a su alianza, se dará una especial relación.
El carácter especial de Israel se formula con tres términos: la **posesión** particular que lo distingue de todos los pueblos (סְגֻלָּה מִכָּל־הָעַמִּים), un **reino de sacerdotes** (מַמְלֶכֶת כֹּהֲנִים), y una **nación santa** (וְגוֹי קָדוֹשׁ). Israel es el pueblo de Dios, puesto aparte del resto de las naciones. Como pueblo, Israel se dedica al servicio de Dios entre las naciones como los sacerdotes ejercen su ministerio dentro de una sociedad. Finalmente, la vida de Israel debe ser equivalente a la santidad del Dios de la alianza. La responsabilidad de la alianza enmarca toda su vida, y define su relación con Dios y con sus vecinos, y también la calidad de su existencia.

Ex 19,5:

וְעַתָּה אִם־שָׁמוֹעַ תִּשְׁמְעוּ בְקֹלִי וּשְׁמַרְתֶּם אֶת־**בְּרִיתִי** וִהְיִיתֶם לִי סְגֻלָּה

“Ahora pues, si escucháis mi voz y guardáis mi <u>alianza</u>, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra”.

El Dios que da la libertad y la vida a Israel es un Dios que le impone igualmente condiciones.
La voz de Dios, su palabra, es expresión de la autoentrega de Dios, de su revelación. Es ella el núcleo de la oferta divina, que anhela establecer una alianza con Israel.

Ex 19,8: Respuesta del pueblo, expresión de la aceptación del don ofrecido por Dios, por medio de la cual ratifica la alianza y participa en ella. Dios no se autoentrega (revela) mediante una aparición física, sino que lo realiza por medio de la palabra que Él mismo pronuncia. Israel tiene acceso a dicha revelación, escuchando y acogiendo dicha palabra, reveladora del misterio invisible de Dios. Entre el que se entrega por medio de la palabra (Dios) y el que acoge y reconoce dicha revelación (Israel) se establece una relación que subraya la alteridad total y absoluta de Dios.

19, 10-24: En el v.10 comienza una nueva sección. Se ha formulado la intención de Dios, y se han establecido y aceptado las condiciones de la alianza. Ahora Dios pide a Moisés que prepare al pueblo para el acontecimiento que sucederá al tercer día, cuando Dios descienda sobre la montaña. Ciertamente hay una conexión sobre la promesa de ser una nación santa (קָדוֹשׁ) y la petición de que cada uno se purifique (קַדֵּשְׁתָּם); sin embargo, la mayor conexión entre el pueblo y Dios, que lo quiere para sí, comienza a surgir en el proceso de preparación.

20, 1-17: Dios entrega la ley al pueblo, llamada en Ex 34,28 y Dt 4,13 “las diez palabras” (עֲשֶׂרֶת הַדְּבָרִים). Una referencia a lo que el Dios de la alianza ya ha realizado en nombre de Israel precede a las estipulaciones de la alianza. La alianza es una invitación, que nace de la iniciativa divina, pero que incluye un compromiso por parte de Israel. El Decálogo presenta el contenido detallado de la obediencia a la alianza, exigida en el v.5. Da a conocer la voluntad de Dios, que el pueblo ha aceptado de buen agrado. En la teofanía Israel empieza a experimentar la naturaleza de su Dios. La ley que oye es la clara expresión de la voluntad de Dios, exigida por la alianza. Con las diez palabras de la voluntad divina se esboza un perfil intencionado de la “nación santa”.

20, 18-21: La reacción del pueblo descrita no surge por vez primera después del don del Decálogo, sino que se da paralelamente a la teofanía. Moisés tiene un papel distinto al del pueblo. El pueblo le pide que sea su mediador: “háblanos tú y te escucharemos, pues si nos habla el Señor moriremos”. Moisés pasa inmediatamente a realizar su función. Acepta su misión ejercitándola: “no temáis”. La intención de Dios no es agobiar a su pueblo con mandatos, sino establecer una alianza. Por eso Moisés retoma los temas iniciales de 19, 3ss: Dios tiene un plan para su pueblo. Lo que ha ocurrido en el Sinaí tiene relación con dicho plan. Por esta razón Dios se ha revelado. En dos frases paralelas, introducidas ambas por la preposición “para que” (בַּעֲבוּר), Moisés explica el significado de la revelación de Dios en el Sinaí.

20, 22- 23,33: El Código de la Alianza[2]

1. **20, 22-26:** ley del altar
2. **21, 1-11:** ley de los esclavos
3. **21, 12-17:** ofensas capitales
4. **21, 18-36:** leyes relativas a daños corporales
5. **21, 37-22,16 (EVV 22,1-17):** daño de la propiedad
6. **22, 17-30 (EVV 22,18-31):**mezcla de estipulaciones religiosas y sociales
7. **23, 1-9:** leyes que regulan los procesos en la corte
8. **23, 10-19:** calendario cultual
9. **23, 20-33:** epílogo parenético

La redacción final del texto pone en boca de Dios la promulgación de dicho Código, quien lo transmite al pueblo de Israel a través de Moisés.

El Código de la Alianza, la más antigua compilación de leyes de la Toráh, diseño de una comunidad solidaria de hermanos, contiene, entre otras, leyes relativas a los esclavos, a la pena capital, a asuntos familiares, al calendario litúrgico.

[2] Esquema presentado por CHILDS, B., *El libro del Éxodo*, Estella (Navarra), 2003.446.

Así pues, en la redacción actual del Éxodo, el Código de la Alianza es parte integrante de la automanifestación de Dios, a la vez que de la exigencia de Éste de ser respetado como el *totalmente otro*.

Ratificación de la alianza (c.24)

En primer lugar, Moisés, que se encuentra ya con el pueblo, afirma en Ex 24, 3a: "*Moisés vino y contó todas las palabras de Yahvé y todas las disposiciones*". El pueblo, por su parte, responde: *"todas las palabras que ha pronunciado Yahvé ejecutaremos*" (Ex 24,3b). Entre la afirmación de Moisés y la respuesta del pueblo no hay contradicción, sino continuidad. Moisés subraya tanto el término palabras, que se refiere al Decálogo, como la palabra disposiciones, referido al Código de la Alianza. El pueblo, por su parte, integra ambos términos en uno solo: palabras. Además de ser parte de la inclusión de Ex 19,7-8; 24,3.7, la respuesta del pueblo interpreta que tanto la unidad en la que está el Decálogo como la que contiene el Código de la Alianza son palabra de Dios, son revelación de su modo de ser.

En segundo lugar, la ratificación de la Alianza por parte del pueblo es la confirmación de la aceptación por parte de éste del Dios que, habiéndose manifestado en el humo y el fuego por medio de su voz (Ex 19,16-19; 20, 18-19), se autoentrega, y desea vincularse definitivamente con su pueblo.

La promesa que realiza el pueblo en Ex 24,3.7 está hecha a Dios con la libertad y la espontaneidad del pueblo. Por parte de Dios, la aceptación de los holocaustos y de las víctimas pacíficas (Ex 24,5) supone la conclusión de la alianza y la aceptación de la vinculación particular de Dios con Israel.

La composición de este capítulo buscó integrar en un relato el establecimiento efectivo de la alianza después de haber recibido las leyes del decálogo y el código, con el nuevo ascenso de Moisés para recibir las instrucciones en las tablas de piedra, (dato no mencionado en el otro relato). Así se unen dos tradiciones y se abre el camino para la presentación de las instrucciones de los caps. 25-31.

En este capítulo se narra el rito de la alianza que en los textos previos se da por sentado pero no está narrado. La importancia de este texto reside en que sella con un rito de sacrificio y sangre las palabras dadas por Dios a Moisés desde 20,1 hasta 23,33.

La unidad que es continuación natural inicia en los vv.3-8. Habiendo recibido las leyes en el monte, Moisés las narra al pueblo y se lleva a cabo un rito de alianza. Es de notar que éste es el único rito de alianza efectivamente narrado en todo el pasaje del Sinaí.

Por su ubicación en el relato y por su bajo relieve da la sensación de que el narrador no tiene la intención de destacar este acto como el centro de todo lo sucedido. Entre los comentaristas se le suele llamar "ratificación de la alianza",

pues se da por entendido que la alianza ya se ha efectuado con la entrega del Decálogo. Pero técnicamente éste es el único relato de una alianza narrado entre Dios y el pueblo en el Sinaí.

A la proclamación de la ley el pueblo responde que cumplirán con ella. El texto dice: "כָּל־דִּבְרֵי יְהוָה וְאֵת כָּל־הַמִּשְׁפָּטִים" ("todas las palabras y todas las leyes" v. 3), lo que es una referencia al Decálogo ("las diez palabras") y al código ("leyes") de 20,22-23,33, e indica que Moisés recapitula todas las leyes recibidas por él hasta el momento.

La construcción de un altar es necesaria para llevar a cabo el rito de la alianza. Dado que es una alianza entre Dios y el pueblo, se debe sellar con un sacrificio. La alusión a que las doce tribus de Israel estaban allí representadas (v.4) es para destacar que ninguna podía argumentar que no había participado en el pacto. Este rito lo va a oficiar Moisés mismo.

La alianza se sella con la sangre del sacrificio. Al leer el libro del pacto el pueblo responde que cumplirán con todo lo establecido allí (v.7). Se repite la acción del v.3, donde se había recitado la ley. Ahora se la lee, es decir, se la proclama como una ley permanente. El hecho de que Moisés escriba las leyes y de nuevo las lea en voz alta al pueblo sirve para poner de relieve la importancia del conocimiento exacto del contenido de aquello a lo que se están comprometiendo por medio de un juramento solemne[3]. A continuación Moisés rocía con la sangre al pueblo, a fin de que en contacto con ella queden vinculados y comprometidos para preservar y respetar la alianza. CHILDS[4] explicará esta división de la sangre en dos mitades como un doble aspecto de la alianza. Por una parte, la sangre esparcida en el altar en lugar de un sacrificio, habla de la gratuita misericordia de Dios, que lo acepta como una ofrenda. Por otra, la sangre derramada por el pueblo lo une en un juramento de sangre. Sin embargo, para el relato del Éxodo la importancia está en el efecto del rito y no en la teoría que hay detrás de él. Israel ha aceptado la oferta divina y ha entrado en alianza con su Dios.

Se ha observado que hay una secuencia estable para los ritos de alianza. Esta secuencia constaría de cuatro pasos[5]:

1. Lectura del texto de la alianza.
2. Respuesta del pueblo confirmando la aceptación.
3. Un rito sacrificial.
4. La promesa de no romper la alianza.

[3] CHILDS, 486.
[4] Ibíd., 486.
[5] Según ANDIÑACH, P.R., *El libro del Éxodo*, 388.

Comentario:

24, 1-2: “Y dijo Moisés...”. Estas palabras introductorias plantean un problema al lector. ¿Con qué elementos de la narración precedente se unen? ¿Quién habla, y por qué se hace referencia a Yahvéh en tercera persona? Ciertamente, parece mucho más razonable suponer que la alteración de la sintaxis hebrea corriente ha sido obra del autor, tratando con ello de indicar un cambio de énfasis, que suponer que se ha omitido una sección anterior. Las leyes anteriores del Libro de la Alianza se han presentado como expresión directa de Dios a Moisés; éste, por su parte, tenía que transmitírselas al pueblo (20,22). En el c. 24, la introducción del v.1 indica que el mensaje que sigue se dirige personalmente a Moisés. A pesar de la brusca transición, más propia del hebreo que del castellano, quien habla es ciertamente el mismo Yahvéh[6].

24, 3-8: Estos versículos describen la ceremonia de ratificación de la alianza, en la que Moisés actúa como mediador entre el pueblo y Dios. En el relato del Éxodo la importancia está en el efecto del rito y no en la teoría que hay detrás de él. Israel ha aceptado la oferta divina y ha entrado en alianza con su Dios. Los vv. 7ss explicitan que el Código de la Alianza, con el que se hace referencia a todo el cuerpo de las leyes del Sinaí, era el fundamento sobre el que se estableció la alianza.

24, 9-11: El verbo “ver” רָאָה, término técnico de la clarividencia profética, parece un nuevo intento de caracterizar esta capacidad de ver como una forma especial de percepción. La descripción final “comieron y bebieron” sitúa todo el relato en el contexto de una comida de alianza. Estos versículos funcionan como un festival eucarístico, en el que testigos selectos celebran el establecimiento de la alianza de los vv. 3-8.

24, 12-18: El llamativo cambio de la imagen de Dios de los vv. 15ss comparada con los vv. 9-11 se ha considerado desde hace tiempo como prueba de la existencia de diversas fuentes[7]. Sin embrago, en la forma unificada de la narración actual, el cambio de imagen influye también en la lectura global del capítulo. El Dios terrorífico del c.19, que se manifestaba en la teofanía, no ha cambiado. Reaparece al final del c.24 con toda majestad e inspirando un temeroso terror. Lo que ha cambiado es su relación con Israel. Sin embargo, teniendo en cuenta la alteridad total de Dios, el capítulo se centra en la compasión de Dios y en su gratuita condescendencia. Éste es el tema capital del testimonio de la alianza del Sinaí.

[6] Ibíd, 485.
[7] Ibíd, 488.

RUPTURA DE LA ALIANZA (C. 32)

Los cc. 32-34 se han colocado dentro de un claro marco teológico de pecado y perdón. El c.32 relata la ruptura de la alianza; el 34, su restauración. Además, estos capítulos se encuentran encadenados por una serie de motivos que están magistralmente entretejidos en un modo unitario. Se reciben las tablas y se destrozan en el c.32; se vuelven a tallar y se restauran en el c.34. La intercesión de Moisés a favor de Israel comienza en el c.32, continúa en el 33 y llega a su clímax en el 34. El tema de la presencia de Dios, tema central del c.33, enlaza, por una parte, con el tema anterior de la desobediencia (c.32), y, por otra, con la promesa de perdón (c.34).

Es notable la sucesión de conflictos representados en este capítulo: Dios con el pueblo, Dios con Moisés, Moisés con Aarón, los levitas con los idólatras, Moisés con el pueblo, etc. A la vez, esta situación se produce en el contexto del momento en el cual Dios acaba de entregar las tablas de la Ley, un momento crucial en la historia de Israel. Es como si toda la historia anterior estuviera organizada a fin de llegar a ese momento, y cuando finalmente se arriba a él, la idolatría y el descontrol lo arruinan todo. La forma del texto (desordenada, confusa, por momentos caótica) es parte del mensaje por contraste y porque revela la distancia entre la voluntad de Dios y el proyecto de los hombres, los cuales, tras una breve espera, pierden la paciencia y buscan alternativas más afines a su mezquindad.

El relato del becerro de oro se convertirá en el paradigma de la idolatría israelita. De hecho, la referencia a la idolatría es el punto recurrente de toda la teología del A.T para mostrar de forma superlativa la tendencia a apartarse del compromiso con Dios y a olvidar el pacto por el cual Israel debía obrar la justicia y el derecho.

Comentario:

32, 1-6: El relato del becerro de oro comienza con el tema de la ausencia de Moisés, y muestra que está estrechamente relacionado con el capítulo precedente, que narra el papel de Moisés durante el periodo posterior a la teofanía (c.19) y la ratificación de la alianza (c.24).
El pueblo pide un sustituto que ocupe el puesto de Moisés al frente del mismo. La historia posterior de infidelidad de Israel ha quedado reflejada en la petición. De igual modo, el pueblo pide un sustituto del propio Yahvé: “haznos dioses que nos guíen”. Desde el principio el narrador retrata al pueblo como apóstata y politeísta. Quiere “dioses” que puedan ser fabricados, manipulados.

32, 7-14: El contraste entre lo que está ocurriendo en el valle y lo que acontece en lo alto de la montaña forma el verdadero corazón del relato. La escena cambia bruscamente del jolgorio de Israel ante el becerro a la reacción de Yahvé. En el v.7 pareciera que Dios no tiene intención de seguir con las leyes de la alianza una vez que ésta ha sido destruida. La descripción del pueblo como “tu pueblo” es la reacción divina al grito del pueblo “éstos son tus dioses”. No hay ambigüedad en el juicio de Yahvé: Israel se ha corrompido. Las expansiones deuteronómicas

añaden un comentario posterior poniendo de relieve la inclinación de Israel al pecado (v.9). Lo que está en juego es sin duda la elección de Israel, porque Dios ya está preparado para aniquilarlo por completo (cf. Nm 14,11ss y Ez 20,13ss).

32,15-20: Moisés emprende el descenso de la montaña llevando las dos tablas del testimonio. Baja como si la alianza estuviera aún en vigor. De hecho, el autor tiene tiempo, como si no pasara nada, para describir las tablas con cierto detalle: estaban escritas por ambos lados y la escritura era del mismo Dios.
Cuando Moisés llega al pie de la montaña ve, en un instante, el becerro y las danzas. El autor se detiene un breve instante en la reacción de Moisés: se irrita. Después se lanza a describir una serie continua de acciones violentas: tiró las tablas y las rompió, no porque estuviera cansado, sino para dramatizar el final de la alianza. Después tomó el becerro, lo quemó, lo redujo a cenizas, lo mezcló con agua y obligó al pueblo a beber la mezcla. Lo importante no es determinar la culpa sino erradicarla.

32, 21-24: Hasta ahora Moisés no ha pronunciado una palabra. En las escenas que siguen, Moisés se dirige primero a Aarón y luego convoca a un resto fiel para encomendarle el castigo. Cuando Aarón relata el papel del pueblo, repite al pie de la letra todo el diálogo del v.1, con la petición de otros dioses y la referencia despectiva a Moisés. Cuando habla de su propio papel en la recogida del oro, el relato se abrevia de modo considerable y minimiza el papel del propio Aarón. Cuando llega al punto culminante de la construcción del becerro, el relato de Aarón difiere completamente de la narración original. Se describe a sí mismo como ajeno al asunto. El becerro apareció por sí solo. Quizás la incapacidad el autor bíblico para ofrecer un mejor comentario en su defensa podría indicar que lo que preocupa no es Aarón. Más bien, el comportamiento general de Aarón, tanto en su debilidad original como en su posterior defensa, sólo sirve para subrayar por contraste el papel del verdadero mediador. Aarón era demasiado débil para contener al pueblo; Moisés era demasiado fuerte para contener incluso a Dios.

32, 25-30: Hasta este momento del relato no se han hecho distinciones dentro del pueblo. “Todo el pueblo” respondió a la petición de oro de Aarón (v.3) y celebró la adoración del becerro. En consecuencia, “este pueblo”, como entidad colectiva, fue condenado por Dios (v.9). De repente, se hace una distinción dentro de Israel. Moisés buscaba seguidores de Yahvé y sólo los levitas se apuntaron. Aarón había intentado combinar el culto al becerro con el culto a Yahvé (v.5). Ahora se establece la mayor distinción posible, que obliga a todos a ponerse a favor o en contra de Yahvé, y elimina cualquier posibilidad intermedia.

32, 30-35: En la última sección, Moisés vuelve a jugar el papel de mediador. La intercesión presenta las características de una intensa lucha. Moisés sólo puede prometer al pueblo la esperanza de que Dios “quizás” perdone. Sin embargo, Moisés afirma ante Dios que está dispuesto a dar su vida para que los perdone. Dios rechaza la petición de Moisés de un perdón total. De hecho, el pueblo no será destruido en masa, y se reitera la promesa de la posesión del país, pero se amenaza con un juicio futuro a los que actúen mal. En el contexto actual, la

amenaza, introducida al final del c.32, forma un puente con el c.33 y, en último lugar, con la alianza reestablecida en el c.34.

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA (c.34)

El final del c. 33 ha dejado entrever que la ira de Yahvé se ha aplacado y que nuevamente considera que Israel es su pueblo. Este capítulo confirmará esta situación presentando un nuevo pacto, representado en la confección de las tablas que reemplazarán a las rotas por Moisés, y ofrecerá más información sobre la idolatría y las fiestas religiosas.

Es importante observar las diferencias entre estas tablas y las primeras (31,18). En este caso Dios da instrucciones a Moisés de que las labre él mismo, mientras que las primeras fueron dadas a Moisés asumiendo que las confeccionó Dios mismo.

Se discute si se trata de un nuevo pacto o de la ratificación del pacto anterior[8]. La novedad sería que este pacto está fundado en la voluntad de Dios de perdonar a un pueblo pecador y rebelde. Si bien este dato teológico es correcto, la consistencia del pacto está construida sobre toda la narración desde el tiempo de Egipto, y eso le da continuidad temática; de otra manera sería un pacto sin contenido.

La pregunta sería si es correcto hablar de “renovación” del pacto, pues aquél nunca llegó a concretarse. Lo que aquí se establece es la continuación del proyecto original del pacto, que había sido interrumpido por la idolatría, y del plan de liberación, que estaría incompleto mientras no se llegue a la tierra y se habite en ella. Pero, la consecuencia del reencuentro con Dios es que no deben partir del Sinaí tal como lo había exigido Dios en 33,1, sino que se disponen a recibir la Ley que había sido abandonada, y destruida, por Moisés al comprobar la idolatría. Al concluir el capítulo, el pacto estará nuevamente restituido y será la ocasión de comenzar a construir la Morada.

Comentario:

34, 1-10: Se ordena a Moisés labrar dos losas de piedras similares a las primeras que había roto. La mención explícita de las primeras tablas une estrechamente el c.34 con el incidente del becerro de oro. Pero mientras que la primera vez es el propio Dios quien proporciona las tablas, esta vez se le pide a Moisés que lleve consigo las tablas en las que Dios va a escribir. Lo que se subraya es que el propio Dios escribirá en las tablas, y que escribiría las mismas palabras de las tablas anteriores. Esta promesa es el signo concreto de que Israel ha sido perdonado y de que Dios ha restaurado la relación.

[8] ANDIÑAC, 457.

La descripción de la preparación y ejecución de las instrucciones, a las que sigue la teofanía, recuerda elementos del c.19, tanto en su vocabulario específico como en su descripción general.

En el c.19 había cierta tensión entre el papel de Moisés con el pueblo y su papel como único mediador. Sin embargo, en el c.34 sólo tiene un papel destacado en esta última tradición. El pueblo sólo aparece en el relato cuando Moisés vuelve de la montaña (vv.29ss). De nuevo se repite la prohibición de 19,12: ni hombre ni animal puede entrar en el recinto sagrado (34,3). La teofanía se expresa diciendo que Yahvé "desciende de la nube" (v.5), lo que combina elementos de las dos tradiciones teofánicas del c.19: "Yahvé bajó con fuego" (v.18); "una nube cubría la montaña" (v.16).

El efecto de situar la teofanía en el contexto de la restauración de la alianza cambia el foco de atención de la revelación particular desde el ámbito de la experiencia individual de Moisés a la ratificación de la alianza de Dios con Israel a través de su mediador.

El uso frecuente en el resto del Antiguo Testamento de la fórmula del v.6 con la que se describe la naturaleza de Dios (Nm 14,18; Neh 9,17; Sal 86,15, etc.) expresa claramente la centralidad que tiene esta idea de la persona de Dios. La fórmula completa no aparece en el relato original de la alianza del c.19, sino que se reserva para el momento de la restauración. Esto podría indicar que la fe que Israel aprendió a estimar no era la tradición gloriosa de que anteriormente, en el pasado, Dios eligió a un pueblo, sino la de que Dios había seguido manteniendo su propósito original con una nación pecaminosa, tanto en la misericordia como en el juicio.

34, 17-26: Siguen ahora las leyes de la alianza. Sea cual fuere la explicación de esta selección de leyes, el hecho que hay que tener en cuenta es el paralelismo cercano entre estas leyes y las de Ex 13,13-14 y 23, 15-19. Estas leyes parecen ser de la misma antigüedad que el Libro de la Alianza (cc.21-13) y reflejan la vida de Israel después del establecimiento en la tierra. Las leyes de Ex 34 contienen elementos paralelos tanto con el Decálogo como con el Libro de la Alianza, pertenecientes a la tradición de la alianza original en el Sinaí. Las leyes que regulan la renovación de la alianza no son en sustancia distintas de la primera alianza.

34, 27-28: La entrega de las leyes concluye con un mandato divino de Moisés de "escribir estas palabras", una descripción de la estancia de Moisés en la montaña y una frase final sobre la escritura en las tablas de los Diez Mandamientos. Sin embargo, se distinguen las palabras que escribió Moisés de las palabras de los Diez Mandamientos que escribió Yahvé en las losas de piedra. A pesar de la ambigüedad que hay en hebreo (¿quién es el sujeto que graba en las tablas?). Hay todavía poca claridad sobre el modo como se relacionan entre sí ambos grupos de palabras. Lo que escribió Moisés se designa como las palabras "a tenor de las cuales se estableció la alianza" mientras que los Diez Mandamientos

grabados por Dios se llaman también las “cláusulas de la alianza”. Reconociendo esta falta de claridad, la impresión que deja el capítulo es que Moisés recibió primeramente admoniciones y leyes que se centraban específicamente en la amenaza de la idolatría y recordaban la reciente infidelidad de Israel. Después de eso, Dios restauró las tablas con las palabras originales del Decálogo[9].

34,29-35: Los vv.29-33 cuentan en pasado histórico el episodio del regreso de Moisés desde la montaña con el rostro resplandeciente, la reacción del pueblo y el uso del velo por parte de Moisés. La referencia al descenso de la montaña forma una suave transición con el v.28. Sin embargo, el pasaje no está estrechamente relacionado con el incidente previo del becerro de oro. El énfasis del relato es marcadamente diferente del de la narración del Éxodo. Mientras que en Ex 19ss (Dt 5,22) el centro de la tradición del Sinaí se ponía en la proclamación de una vez para siempre de las leyes divinas de la alianza, que se graba luego en losas de piedra, el punto principal de este relato se relaciona con la práctica habitual de Moisés de hablar con Dios y comunicar sus palabras al pueblo. En 20,18ss el pueblo está aterrorizado ante los truenos y rayos de la teofanía; en 34,29 lo está ante el mero reflejo de la teofanía que transmite el rostro de Moisés. En ambos casos el pueblo se retira y teme acercarse. En ambas historias Moisés escucha la palabra de Dios en lugar del pueblo y comunica a éste la voluntad del Señor.

Conclusiones:

- Dios es justo, liberador y salvador en cualquier circunstancia y en cualquier ocasión. Dios no depende de situaciones concretas, positivas o negativas (opresión egipcia sobre Israel, olvido por parte de Israel de los beneficios recibidos de Dios), para manifestarse con dichas características. En el Sinaí Israel no necesita ser socorrido ni liberado de nada ni de nadie. Por eso, se puede decir que la revelación de Dios en el Sinaí no es la consecuencia del Éxodo, sino el soporte y fundamento, tanto de la salida de Israel de Egipto como de su entrada en la tierra prometida.

- En el Sinaí Dios presenta dos exigencias a Israel. Por un lado, el liberador obliga al salvado a que respete la montaña divina, su propia morada. Por otro, señala a Israel los preceptos que debe cumplir para vivir en libertad. Lo que Dios reclama a Israel es que éste no le impida ser justo y salvador.

- La alianza que Dios ofrece a Israel en el Sinaí revela la estrecha relación entre la salvación de Dios a favor de Israel y su vinculación con su pueblo. Dios salva a Israel para entrar en comunión con él.[10]

---

[9] Este problema se trata más ampliamente en CHILDS, B., *El libro del Éxodo*, Estella (Navarra), 2003.581-582.

[10] SANZ, E., *Cercanía del Dios distante*, Madrid, 2002.322.323

Ex 19-24.32.34
Alianza (preparación) - Ruptura- Renovación

Por

Paula Andrea García Arenas

Teologías de la Alianza

Prof. D. Félix García López

Facultad de Teología

Universidad Pontificia de Salamanca

Curso 2008/2009